


## 25. Peregrinación a Roma

*Año Santo: 1900*

 **R**oma -¿quién no lo sabe?- es un imán, un espejismo, un canto de sirenas, un mirador, un centinela, una fuente de encantos...

Roma es una síntesis de valores históricos, religiosos, arquitectónicos, turísticos artísticos... Casi tres mil años de historia atrapan tanto al intelectual como al iletrado, al turista atolondrado como al estudioso, al santo como al humilde peregrino.

El año 1900 fue un año bisagra o quicio entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX.

Como para cada año nuevo, todos nos volvemos visionarios y soñadores, deseando y deseándonos cataratas de saludos, augurios, esperanzas, promesas, ideales, de manera semejante, la humanidad, especialmente al comienzo de cada siglo, sueña, espera y desea luces nuevas y nuevas esperanzas y promesas de paz y bienestar.

Para nuestra fe cristiana, tanto cada minuto y hora como cada día, tanto cada año como cada siglo son regalos incomparables e inapreciables de la bondad y generosidad de nuestro Padre celestial.

El Papa León XIII, para dar gracias a Dios por los dones del siglo pasado y para impetrar nuevas gracias para el siglo futuro, proclamó el Año 1900 Año Santo, Año de Jubileo, Año de más intenso fervor cristiano, Año de renovación religiosa, Año de Peregrinación a Roma.

Ese anuncio trastornó y conmovió el mundo. En todas partes se organizaron peregrinaciones, para poder lucrar todos los beneficios y las indulgencias del Año Santo.

También la Iglesia Argentina se sintió electrizada y organizó una peregrinación oficial, para ganar el Jubileo y presentar al Papa sus homenajes de fidelidad, adhesión, admiración.

Entre los peregrinos, aún de entre los más ilustres, se destaca Madre Mercedes Guerra, que ya tenía en su foja de servicios una lista de grandes méritos: enfermera durante las dos horrosas epidemias, gran devota de la Virgen Inmaculada tanto que logró el milagro de volver a ver, la fundación de una nueva Congregación, la implantación del Asilo de Huérfanos...

Un par de semanas antes, la Madre pasó días de glorias y de gozos por la colocación de la primera piedra del nuevo Asilo. Los diarios divulgaron la noticia y un racimo de personajes del más alto nivel ha-

bían asistido a esa fiesta. Durante esos días, no le faltaron a la Madre preocupaciones, problemas, dolencias... La peregrinación sería un descanso, un premio, un momento de reflexión..., para luego seguir con nuevos impulsos al servicio de la niñez, de la caridad, del sacrificio.

### *Preparativos*

De todas partes del país, se anotaron numerosos peregrinos, atraídos tanto por los fines de la peregrinación como por las grandes rebajas que ofrecía la empresa naviera.

De Chascomús se anotaron dos jóvenes sacerdotes: Gregorio Corellano y Jaime Seguí. El Padre Corellano viajaba como corresponsal del diario local *El Argentino*. Viajaba también un grupo de damas, entre las cuales se destacaba la Señora Josefa Aguirre de Vassilicós, colaboradora y mujer de confianza de la Madre, la que representaba ante el Papa a las Sociedades Franciscanas de Chascomús. Ese grupo de mujeres se preocupó de visitar y de animar a la Madre a tomar parte en la peregrinación.

Sin duda, la Madre les objetó su edad, ya de 83 años, sus problemas de salud, sus últimas dolencias el largo viaje en barco, su desconocimiento de idiomas... Pero las exquisitas gracias del Jubileo, la audiencia papal, las bendiciones del Papa sobre sus huérfanos y sobre los bienhechores, las reliquias de mártires que traería para los niños y los colaboradores la animaron a viajar.

La Madre estaría ausente físicamente unos dos meses; pero su corazón, sus pensamientos, sus preocupaciones, sus oraciones, sus bendiciones estarían siempre sobre sus queridos huérfanos.

La partida estaba fijada para el 1º de setiembre. El barco se llamaba "Alfonso XIII". En los días previos, se realizaron distintos agasajos.

El 29 de setiembre tuvo lugar la velada en honor del Capitán, Manuel Deschamps, y de su estado mayor, con zarzuelas y con el drama "Guzmán el Bueno".

El 30, día de Santa Rosa, a bordo del vapor, se efectuó un homenaje al Señor Presidente de la Nación, Teniente General Julio Argentino Roca.

Los peregrinos fueron recibidos en el Palacio Arzobispal, donde, en ausencia del Arzobispo, el Gobernador dijo que los peregrinos se dirigen a Roma, donde reside el Papa, "el cual es un anciano agonizante que vela a la cabeza de un siglo moribundo": sin duda, palabras poco alentadoras y menos diplomáticas.

La Comisión Organizadora llevaba el Óbolo de San Pedro, el cual alcanzó 37.604, 42 m.n, 1.110 libras y 13 libras esterlinas.

Los diarios de la capital se encargaron de destacar algunos aspectos bastante pobretones de la peregrinación:

"Mirada la peregrinación con el hermoso anhelo de todo buen católico, resulta un cuerpo expedicionario de poco lucimiento. Es un hecho lamentable

cuando se va a la sede del catolicismo, llenando, como quien dice, la representación de todos los que comulgan con el mismo Credo... Faltan a la lista representantes de bulto de nuestras congregaciones y asociaciones católicas, de las que es fértil nuestra República... Y esto acerca de la cantidad y calidad de los componentes que van a Roma, se agrava cuando se piensa que es una peregrinación "à bon marché", arreglada satisfactoriamente con el concurso desinteresado del Marqués de Comillas que mandó para el objeto el mayor de sus trasatlánticos, con una rebaja tan grande de precios, que ha originado un cristiano fervor en algunas personas jamás sospechadas de peregrinos...

"Es poco también el Óbolo de San Pedro, reunido a fuerza de muñeca de los párrocos... Ese óbolo apenas alcanzaría para costear los viajes y carruajes de cualquier familia católica acomodada, durante la temporada...".

El día, destinado para la partida, resultó lluvioso. Las nubes descargaban desde la madrugada formidables chaparrones. A las 10 se celebró en el templo de la Merced la Misa solemne, a la que asistieron el Nuncio y varios Obispos. Después, en carruajes se dirigieron al dique 3, donde se embarcaron en el Alfonso XIII, que partió a las 5 de la tarde, no pudiendo hacerlo antes por falta de agua.

### *Caracoleando por las olas*

El barco Alfonso XIII se dirigió al puerto de Montevideo, para embarcar a otro grupo de peregrinos.



nos. Desde la vecina orilla, el Padre Corellano, el corresponsal de *El Argentino* de Chascomús, remitió el siguiente informe, elaborado con pluma ágil:

"En las primeras horas de la mañana de hoy, ha entrado en este puerto el barco Alfonso XIII, que zarpó ayer a la una p. m. de Buenos Aires, no habiéndolo hecho el día 1º, según estaba señalado, a causa de la baja marea del río.

"Subieron a bordo diez peregrinos más que, incorporados a los de Buenos Aires, componen un total de 117..

"Ha llamado la atención de todos los pasajeros la venerable anciana Sor Mercedes Guerra, fundadora de nuestro Asilo de Huérfanos, la cual, sin temores a su edad avanzada y a las múltiples incomodidades que ofrece una larga travesía por barco, va a Roma para lucrar el Jubileo y obtener del Santo Padre la bendición. Todos nos complacemos en obsequiarla; y ella corresponde a nuestras deferencias con marcadas muestras de agradecimiento.."

Nuestra querida viajera, Madre Mercedes, ocupaba el tiempo, tanto en la capilla asistiendo a varias Misas como sentada en un sillón de algún puente, donde de día gozaba de los rayos solares, de las brisas marinas, de los vuelos de las gaviotas, de los movimientos de los incansables delfines que perseguían al barco. No le faltaban a la Madre algunas amigas para charlar amistosamente. De noche, la Madre se extasiaba en la contemplación del cielo tachonado de estrellas, escuchando los leves golpeteos de las olas contra el casco, gozando de la adoración de Dios en las estupendas obras de la creación...



*Grupo de hermanas frente a la tumba de la Madre Mercedes Guerra, en medio de ellas en una pequeña vitrina, la imagen del Niño Jesús Fundador, titular de la primera capilla del Conservatorio Caridad.*



*Altar mayor de la Iglesia de San Ildefonso, esta iglesia, fundada en los inicios de la Congregación, se encuentra al lado de la Casa Madre en la calle Guiso de la Ciudad de Buenos Aires.*

Teniendo en sus manos el rosario, le era fácil desgranarlo, mientras de día contemplaba el azul del cielo o de noche las estrellas. Como franciscana, hacía suyo *El Cántico del Hermano Sol*, en el que Francisco proclamó que todos los seres son hermanos y hermanas, porque son creaturas e hijos de un mismo Padre celestial.

Al llegar a Las Palmas, el corresponsal de *El Argentino* se apresuró a enviar un informe sobre los festejos y las galas de a bordo, las sonatas y los aplausos a los artistas, pero no pudo olvidar una pincelada dedicada a la Madre Mercedes, que sería gozosamente leída por los lectores de Chascomús:

"Sor Mercedes Guerra ha hecho un viaje felicísimo y su floreciente salud augura que regresará de la peregrinación sin experimentar las molestias aun frecuentes en las personas que no han vivido sus 80 años".

En Las Palmas, el barco se detuvo algunas horas. Desde el puerto los peregrinos pudieron contemplar la majestuosa fachada de la catedral y, después, algunos sacerdotes celebraron en ella la santa Misa y veneraron a la Virgen del Pino bajo dosel y baldaquín de plata, flanqueada por ángeles. Parece que en algunos se avivó el recuerdo de la sugestiva y emotiva estrofa lírica de Fray Cruz Paz, OFM

"Sólo en tí, Virgen clemente,  
halla el infeliz amparo,  
halla el navegante un faro,  
el sediento halla la fuente.




Sólo en ti, Madre amorosa,  
que piadosa  
acoge al desgraciado;  
el corazón angustiado  
descanso y consuelo goza”.

En Barcelona, se organizó para los peregrinos una excursión a la Virgen Morenita de Montserrat, sentada en la alta montaña. Según los diarios, no faltaron peligros tanto a la ida como a la vuelta.

## 26. Audiencia papal

### *Pinceles dorados*

 El 4 de octubre es un día que tiene profundas resonancias en el corazón humano, ya que tanto católicos como protestantes, musulmanes como budistas u otros grupos religiosos, celebran la fiesta de San Francisco de Asís, el Santo crucificado, el Santo de la fraternidad universal, el Santo inventor del pesebre, el Santo de la “Paz y Bien”, el Santo de la “Hermana muerte”, el Santo que murió cantando...

El Padre Corellano remitió a *El Argentino* el siguiente testimonio:

“Con la audiencia otorgada ayer por su Santidad a los peregrinos del Plata han terminado oficialmente los actos piadosos por cuya realización dejamos nuestros hogares temporalmente. Es indubitable que esto lleva consigo algún género de sacrificio: el cariño de la familia, las comodidades y tranquilidad de nuestra propia vivienda, el trato afectuoso de las personas con las que nos ligan vínculos de amistad

sincera. Todo esto y mucho se deja para vivir una vida de agitaciones y de molestias, para andar rodando por estos mundos de Dios, en que se exige, como condición indispensable, el ir bien *forrado* y andar con ojo avizor a fin de no ser víctimas de la explotación que así se viste del elegante irac del camarero del hotel, como con el rapado saco de los Mateos a caballo, ansiosos de asentar en sus *carrozzellas* al infeliz mortal que no conoce más que por la *estampa* el lugar donde se halla.

“Con todo esto, cualesquiera sacrificios que llamamos hecho los peregrinos del Plata, es lo cierto que aquellos han sido compensados; y ¡con creces! En efecto, hemos admirado los monumentos así religiosos como profanos que dan a Roma la singularidad entre todas las ciudades del mundo. En los soterráneos sagrados en que se congregaban los cristianos de los primeros siglos, para ofrecer sus dones al único Dios verdadero, nos hemos confundido, al recordar la heroicidad de aquellos hombres de Fe, mil veces puesta a prueba con el sacrificio de la propia vida. Hemos dejado escapar a nuestros ojos las lágrimas al internarnos en el famoso Coliseo, donde eran arrojados a las fieras los atletas de la Religión derramando sangre preciosa que ha sido, y es aún, a través de las generaciones, semilla del cristianismo, según frase de Tertuliano. Hemos contemplado con asombro el sobresaliente mérito arquitectónico de Santa María la Mayor, la primera y la más célebre basilica del orbe en que se da culto a la Madre de Dios. El soberbio frontis y colosales estatuas de San Juan de Letrán; San Pablo fuera de los muros, templo que puede decirse es

la apoteosis de la moderna arquitectura y pintura. La sin par basilica vaticana de la cual dijo Andronelli, con sobrada razón, que San Pedro valia un imperio. Finalmente, hemos persuadido entre los argumentos de cal y canto que no dan lugar a réplica, que los Papas han velado por la conservación de monumentos de imperecedero recuerdo, salvándolos de la mano destructora del tiempo; y que, en todos los siglos, la Iglesia católica ha ido al frente y trazado nuevos derroteros al genio y al arte, al progreso y a la cultura.

### *La Madre Mercedes y el Papa*

“La audiencia de su Santidad se efectuó en la Sala Clementina, comenzada a construir por Sixto V y terminada por Clemente VIII, según reza la inscripción que se lee frente a la puerta de entrada.

“Luego que los obispos Romero e Isasa, acompañados de los secretarios, presentaron sus respetos al Romano Pontífice, éste apareció en la Sala Clementina, escoltado de sus guardias nobles, cabirros, palafreneros, dos camarlangos y varios obispos.

“Uno a uno, pasamos a besar el anillo y recibir la bendición apostólica. Noté que el Papa se expresaba muy mesuradamente. Apenas alguno que otro era interrogado sobre la nacionalidad, de cuya contestación se encargaba Mons. Romero, sin duda, para acelerar en lo posible la visita y evitar de esta suerte al Romano pontífice notoria agitación”

Durante ese beso del anillo, hubo un momento en que todos se sintieron excitados. Fue cuando se

hallaron frente a frente el Papa León XIII y la Madre Mercedes Guerra: Él, Vicario de Cristo, sucesor de San Pedro, Cabeza visible de la Iglesia de Cristo en la tierra; ella, fundadora de las Hermanas Franciscanas de la Caridad, cuyo carisma entusiasmó al Papa.

El diario *El Tiempo* así describe ese momento: "La senectud parece convertirse en juventud alegre, en ese momento en que Sor Mercedes Guerra vio en la Sala Clementina al hombre blanco del Vaticano y ella junto al trono pontificio. Cuentan los que la vieron, que Sor Mercedes parecía iluminarse con todos los atavíos de las mujeres cristianas".

Con todo su cuerpo desgastado por el trabajo y las enfermedades, Sor Mercedes se postró para besar el anillo de su Santidad. El Papa, con ojos de águila, penetró el interior de la Madre Fundadora. El Pontífice preguntó quién era y de dónde venía. Entonces, admirado por su edad y las obras de su amor, se dirigió a todo el auditorio y, señalándola, dijo enfático: "¡HE AQUÍ EL TIPO DE LA MUJER FUERTE!".

Como estremecida por estas palabras, la Madre Mercedes se levantó vacilante, con esfuerzo, y, confundida en su humildad, se reintegró al grupo de peregrinos.

### *Bendición papal*

Con nuestro querido corresponsal de Chacomús, entramos en la basílica de San Pedro, para contagiarnos con las ondas mágicas de la bendición papal:

"Terminada la audiencia, seguimos al Papa entre atronadores aplausos y entusiastas vivas hasta el altar de la Confesión de San Pedro, desde el cual dio la bendición a los veinte mil peregrinos de toda nacionalidad: austríacos, alemanes, italianos, franceses, españoles, argentinos, uruguayos...

"A trueque de las repulsas de los guardias, conseguí llegarme hasta cerca del altar, para contemplar de cerca, por buen rato, al soberano Pontífice. Oró en su reclinatorio en tanto que el coro de sacerdotes acompañantes cantaban las letanías que eran contestadas por el pueblo. Con voz grave, sonora y majestuosa -cosa que nos pasmó a cuantos de cerca le habíamos contemplado-, el Papa entonó algunas plegarias y dio la bendición que fue saludada con vivas, aclamaciones y aplausos, que se tributan al Padre Santo, cuando, desde sus habitaciones, baja a la basílica.

"Nos retiramos gratamente impresionados, pues no todos los peregrinos han recibido en el Vaticano las deferencias manifestadas a los llegados de las repúblicas del Plata".

### *Bibliografía*

Castro, pp. 447...; Córdoba, 116...